

# 1

---

**LA RELACIÓN VEGETACIÓN, ESPACIO URBANO  
Y CLIMA EN LA HISTORIA.**

## 1.1 INTRODUCCIÓN

En el esfuerzo del hombre por crear un ámbito adecuado para su vida, la naturaleza es siempre un punto de referencia. El propio afán creador de todos los hombres se ha volcado en la recreación de la propia naturaleza, en su búsqueda de recuperar lo que considera perdido: lo que esa naturaleza representa.

El Jardín está estrechamente ligado a la arquitectura. En primer lugar a través de la geometría. Quizá fueran los agrimensores, los primeros geómetras en las viejas civilizaciones egipcia y mesopotámica. Jardín en sus raíces indogermánicas (gards, geard o garde) significa cierre, espacio cerrado. El chortos griego y el hortus latino significan algo similar. Y no solo por su carácter de espacio cerrado sino por su esencia de estancia, el jardín es arquitectura. Sobre todo a partir del momento, como afirma Rubió y Turudi, en el que la habitación humana ocupa sobrenaturalmente la cabecera del jardín.

La intervención del hombre en la naturaleza con una finalidad no utilitaria, es decir agrícola, es el jardín. Pero éste está ligado casi siempre a la arquitectura doméstica, incluso en las grandes ciudades de la antigüedad. El jardín es siempre jardín para el señor, imagen del paraíso: el fantástico jardín de Semiramis, los jardines colgantes de Babilonia, a 25 metros sobre el Éufrates, el geométrico jardín egipcio, el jardín de la villa Adriana, o el pequeño “hortus” de la domus romana... siempre conservan su carácter privado, el del “hortus conclusus” latino.

El jardín cerrado, se traslada al mundo público, a la ciudad, como jardín abierto, tras el esplendor del barroco. En primer lugar como espacio público para la burguesía, para el gran mundo cercano a las monarquías que dominan Europa (sería el gran salón barroco, el paseo arbolado del siglo XVII) y cuando el Rey traslada su gran parque a la urbe, al hacerse ésta centro del estado, surgirá el parque urbano. Al principio no por estricta necesidad de desahogo, al no haberse acentuado la revolución industrial, sino como lugar de esparcimiento. Durante los siglos XVIII y XIX, y sobre todo en este último, con el crecimiento y congestión urbanos, el parque y la plaza arbolada, serán ya una necesidad e incluso un remedio para la vida urbana que comienza a desbordarse.

De esta reseña evolutiva lo que más nos interesa analizar, es el papel concreto desempeñado por los jardines y espacios verdes, como controladores del microclima en los medios urbanos, para que la pregunta que nos planteamos, sobre cuales han de ser actualmente las funciones exigibles a los sistemas de espacios verdes urbanos, obtenga una respuesta en la que se hayan tenido en cuenta los antecedentes históricos conocidos.

## 1.2 HISTORIA BREVE DE LA VEGETACIÓN EN LA CIUDAD.

### 1.2.1 LA EDAD ANTIGUA.

Comenzaremos este recorrido histórico recordando que el carácter perecedero de la vegetación dificulta, en gran medida, el trabajo de la investigación arqueológica sobre los jardines del pasado. Esta es la razón de que las noticias más remotas que se tienen, de los jardines pertenecientes al mundo antiguo, sean fundamentalmente referencias literarias, y en algunos casos, pinturas o tapices, en ocasiones bastante malos, lo que hace difícil la obtención de información fiable.

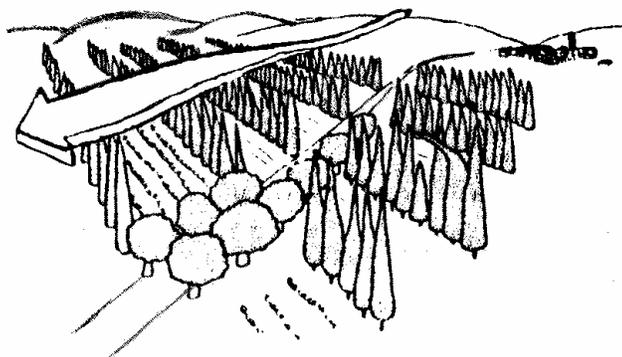


Figura 1.1 Barreras vegetales en zonas agrícolas, aumentan la rugosidad del terreno y reducen la velocidad del viento.

El uso de la vegetación para controlar el microclima es tan antiguo como el hombre mismo, que aún nómada, aprendió a tomar de los árboles frutos, madera, hojas y disfrutar de su sombra. Ya agricultor, de los primeros huertos, que no eran todavía jardines, recolectaba sus alimentos, al mismo tiempo que creaba un ambiente sombreado y fresco. Es entonces en la agricultura donde se le dio un uso consciente a la vegetación como regulador de los elementos climáticos. De esto podemos encontrar cantidad de ejemplos, que incluso hoy en día se siguen observando.

En los primeros campos de cultivo, sobre todo en las regiones meridionales y mediterráneas, los agricultores, dejaban algunos árboles que formaban parte de la

vegetación nativa de ese lugar, para tener una sombra donde descansar de las extenuantes labores agrícolas, así como para resguardarse de las tormentas de invierno.

En algunos tipos de cultivos como son los de fresa y alfalfa, en zonas de mucho viento, se utilizan hileras de árboles, generalmente especies perennifolias, alternadas con franjas de tierra cultivada, que actúan como rompe vientos, al aumentar la rugosidad, disminuyendo así la velocidad del viento cerca de la superficie, evitando la erosión del suelo y daños en el cultivo.

Otro ejemplo serían los cafetales, donde las plantas del café crecen a la sombra de árboles más grandes que las protegen de un soleamiento excesivo, la especie de estos árboles varía de acuerdo a la altitud y latitud de la zona, generalmente se emplean las coníferas y otros árboles como el roble, el abeto y el cedro.



Figura 1.2. Adán y Eva en el Jardín del Edén

El origen del concepto de jardín como lugar apacible, donde se disfrutaba de un microclima agradable, al mismo tiempo que servía como refugio, se encuentra probablemente en la mitología. Uno de los primeros jardines de los que se tiene referencia es el del Edén, el Paraíso, tradicionalmente ubicado en Mesopotmia, donde Dios dispuso a Adán y a Eva. En el Génesis I y II, se le describe como un parque plantado por Dios, donde se encontraban árboles de todas especies, árboles que daban cobijo y frescura, agradables para ver y buenos para comer; el árbol también era el punto central de donde se extraía el conocimiento del bien y el mal.

Así pues, en lo más profundo de nuestros orígenes, se dan mitos y leyendas fuertemente arraigados, que pueden parecernos oscuros, pero que, sin embargo, han tenido mucha influencia en las primeras formas de pensamiento, así como en las civilizaciones primitivas. Todavía forman parte de nuestro legado cultural, y son responsables, hasta cierto punto, de actitudes y sentimientos del presente, e indudablemente, del interés incuestionable que experimentamos hacia las plantas, los jardines y la vegetación en general.

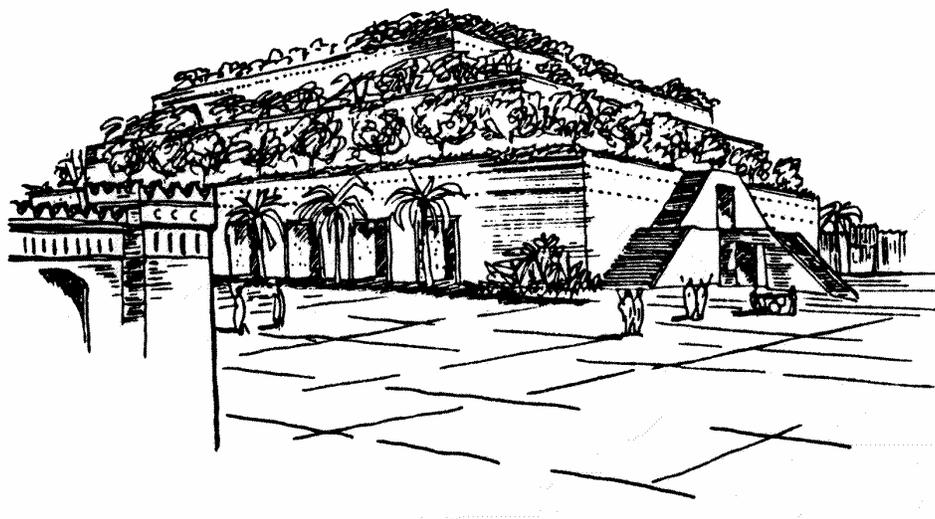


Figura 1.3 Jardines colgantes de Babilonia (3500 a. C.)

En la historia del jardín es una constante la búsqueda de la sombra y el frescor. Según la tradición griega los Jardines Colgantes de Babilonia, de los cuales no se tiene ninguna ilustración, eran únicos, se dice que ocupaban una superficie aproximada de 1600 m<sup>2</sup>, y ascendían formando una serie de terrazas ajardinadas, con un sofisticado

sistema de riego, hasta llegar a una altura de 90 m, desde donde se disfrutaban admirables panorámicas del valle y desierto circundantes. Atribuidos a Nabucodonosor, cuenta la leyenda que los mandó construir, hacia el año 3500 a. C., para su esposa Amiti, nostálgica de la fresca y boscosa altiplanicie de donde era originaria.

Otra fuente de antiguas culturas fue el valle del Nilo. Del antiguo Egipto en tiempos del faraón Amenophis III, proviene una de las primeras imágenes de jardín, de una pintura mural de los jardines de la casa del gobernador de Tebas (1400 a. C.), que ilustra la presencia no solo de árboles de sombra, un amplio pergolado central y estanques, también estaba rodeado de una barrera arbórea que atenuaba el viento cálido del desierto.

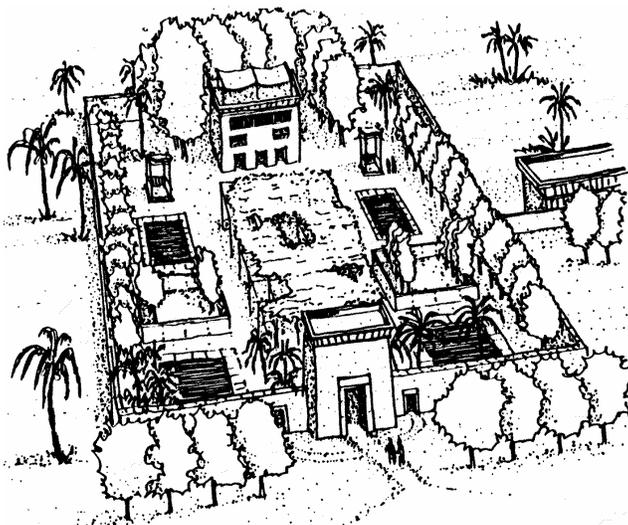


Figura 1.4 Jardines de la casa del gobernador de Tebas (1400 a. C.).

Mucho más tarde, alrededor del 500 a. C., en las casas griegas, persas y romanas también se hace un uso racional de elementos arquitectónicos y vegetación: pérgolas, pórticos, estanques, canalizaciones para riego, plantas trepadoras y árboles, creando un microclima fresco en los patios interiores. Esta tradición tan marcada perduró en el imperio persa hasta el siglo VI. Tapices de esta época, o posteriores cuya temática es el jardín, ilustran organizaciones semejantes: árboles de sombra, pergolados, sistemas de riego que además refrescaban el aire, flores y frutos exóticos por doquier.

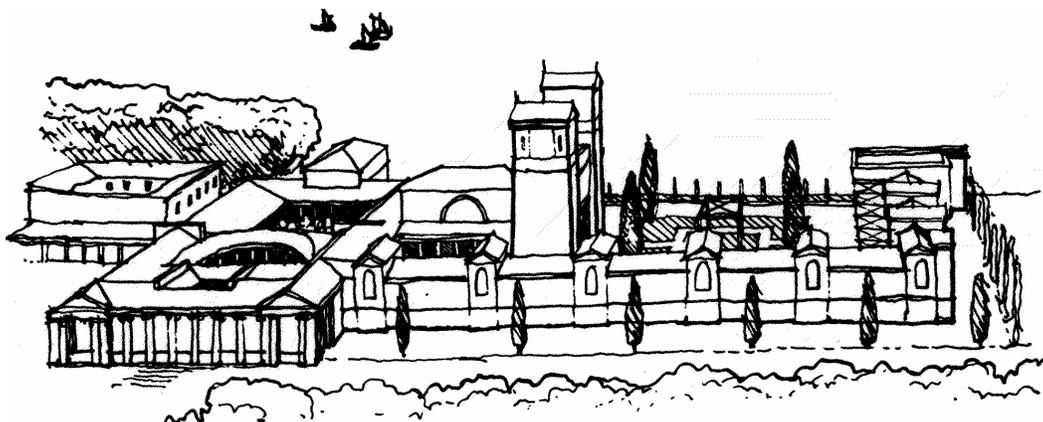


Figura 1.5. Villa de Plinio en Laurentum (año 100 a.C.).

Todas las villas romanas poseían su jardín o espacio abierto. Las más modestas tenían al menos un atrio y un patio con arbustos que rodeaban a un estanque central, mientras que en las más lujosas existían varios jardines diferenciados, según el uso o la estación del año en que resultaran más agradables, refinamiento propio de un período de decadencia que ya empezaba a despuntar.

### 1.2.2 LA EDAD MEDIA.

Al igual que en otros planos de la cultura, la desaparición del imperio romano, abre una profunda brecha en la historia de los jardines. Las condiciones de vida impuestas por las invasiones bárbaras, traen consigo que la evolución del uso de la vegetación se estanque, quedando reducida a la esfera de lo utilitario. En los monasterios se acumula un conocimiento profundo sobre las plantas y sus cualidades, se cultivan multitud de especies y se descubrían los principios básicos de la botánica. El jardín del convento era especialmente sencillo en su diseño, adecuado a la vida monástica, pero tremendamente complejo en su contenido botánico.

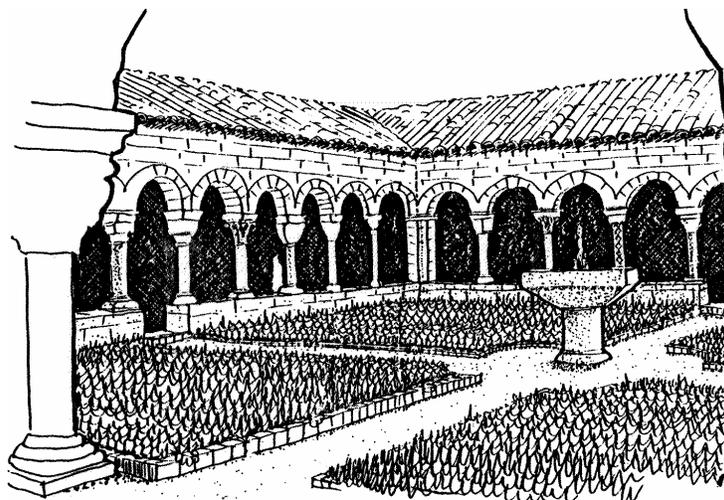


Figura 1.6 Jardín de un claustro medieval.

En consecuencia, durante la Edad Media, no cabe encontrar otra jardinería que no sea la perteneciente a la civilización islámica. Estos jardines eran cerrados al exterior e interiormente carentes de panorámicas, tenían como finalidad el aislamiento y la intimidad, al mismo tiempo que cultivaban la recreación de los sentidos.

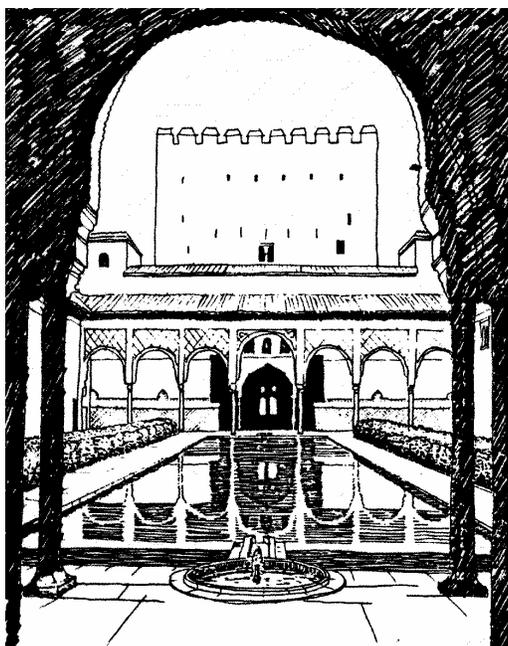


Figura 1.7 Patio de los Arrayanes en la Alhambra, Granada, España.

La idea islámica del jardín fue introducida en España por los árabes, hacia el siglo XIII, lugar donde el jardín paradisíaco se mezcló con el atrio de origen romano. La

Alhambra de Granada, junto con el Generalife, son el ejemplo más temprano de lo que se ha llamado el jardín español, con sus patios y jardines llenos de árboles para protegerse del sol y del viento, las distintas estancias tienen estanques de agua que actúan con un sencillo pero eficaz sistema de refrigeración. Las canalizaciones de agua discurren no solo por los espacios exteriores, sino también por el interior de los edificios, suavizando las temperaturas y produciendo el refrescante sonido del agua en movimiento. Además de La Alhambra son ejemplos importantes de ésta época el Alcázar de Sevilla, la casa del Rey Moro de Ronda y los Jardines del Sultán de Marruecos en Casablanca.

El esquema del patio íntimamente conectado con las habitaciones y pasillos de la casa, que distingue al jardín español, fue introducido en América durante la colonia, al fundirse éste con la arquitectura vernácula local, que ya hacía un uso racional de la vegetación como reguladora del clima, dio lugar a la arquitectura colonial iberoamericana.

### **1.2.3 EL RENACIMIENTO, SIGLOS XVI Y XVII.**

Durante esta época los jardines franceses tienen el protagonismo absoluto, las características de lugar de reposo y paseo que habían venido siendo tradicionales hasta el momento, se olvidan por completo, ahora el jardín sale fuera de los palacios y ocupa grandes extensiones de terreno. Los jardines pasan a ser entonces obras arquitectónicas, apareciendo como consecuencia el trazado regular apoyado en la geometría. Se acentúa la búsqueda de perspectivas y la concepción escenográfica.

El jardín adquiere más un sentido estético y de ostentación del poder que un fin climático. Son espacios utilizados por la corte para pasear, saludarse y desfilar ante los reyes. La realización cumbre de este tipo de jardines es Versalles, cerca de París.

Los jardines españoles más representativos de esta época, corresponden a los conjuntos reales de La Granja y Aranjuez.

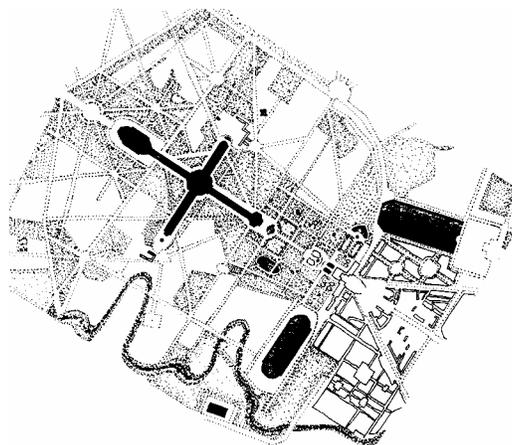


Figura 1.8 Planta del jardín de Versalles.

Algo bueno que dejó esta época, fue la introducción, en las ciudades, de plazas ajardinadas, avenidas arboladas y bulevares, como reflejo de los jardines de la corte. De cualquier manera éstos proporcionaban un lugar de paseo a los habitantes de las ciudades al mismo tiempo que se introducía la vegetación en los espacios públicos urbanos, elemento casi inexistente hasta entonces.

#### 1.2.4 EL CAMBIO RADICAL DEL SIGLO XVIII.

A medida que se inicia el siglo XVIII el jardín clásico comienza a transformarse en parque natural. La vuelta a la naturaleza irá imponiéndose a las avenidas arboladas de perfecto trazado geométrico. Esto gracias a las teorías de Bacon en Inglaterra y a las ideas de “sentimiento natural” de Rousseau. El regreso al naturalismo sin embargo, no significó que el jardín dejara de ser un objeto decorativo.



Figura 1.9 Lago en Blenheim, Oxfordshire, Inglaterra, de Lancelot Brown (1760)

### **1.2.5 EL SIGLO XIX.**

Desde finales del siglo XIX y hasta la primera guerra mundial, entrado ya el siglo XX, se produce un cambio espectacular en la historia del hombre y su civilización. La revolución urbana, que se inicia en este siglo, habrá de ejercer su influencia sobre el planteamiento de las zonas verdes en cuanto a su composición y sus funciones.

Se inicia el fenómeno de la urbanización, que se agudizará con la primera etapa de la revolución industrial, impulsando el crecimiento brusco de las ciudades. El aumento de población y la creciente inhabitabilidad de los núcleos urbanos, despertará el sentimiento de necesidad de espacios verdes urbanos y su eficiencia para resolver o al menos atenuar el deterioro ambiental que se estaba dando en la ciudades, primero en Inglaterra y después en Alemania y Francia.

En los planes de desarrollo urbano desde inicios del siglo XIX ya se preveía la existencia de grandes zonas verdes para uso público. En los ensanches de ciudades como Edimburgo, ya se puede observar la inclusión de áreas verdes integrándose con las nuevas edificaciones.

También a lo largo de éste siglo además de restaurarse y transformarse antiguos parques privados, se crean un gran número de parques de propiedad municipal, de los cuales cabe mencionar el Hyde Park, Regent's Park, St. James Park, en Londres, el Central Park en Nueva York, el parque de la Tete d'Or en Lyon y el Bois de la Chambre en Bruselas. En París se crean los parques de Buttes Chaunnont, Monseau y Montsauris. En España el parque más representativo de esta época es el madrileño denominado Jardín del Buen Retiro.

### **1.2.6 ÉPOCA ACTUAL.**

Los antecedentes de lo que serán las zonas verdes en el siglo XX se dan apenas dos décadas antes de que termine el siglo anterior, con una serie de planteamientos teóricos, entre los que destacan la Ciudad Verde de Le Play, La Ciudad Jardín de E. Howard y la Ciudad Industrial de T. Garnier. El posterior desarrollo de la ciudad jardín siguió dos tendencias: una teórica, dirigida hacia la búsqueda de nuevos modelos, y otra práctica, correspondiente a la realización por todo el mundo de gran número de ciudades jardín,

por ejemplo la Ciudad Lineal de Madrid, los Green Belts de Stein, la Ville Radieuse de Le Corbusier o los New Towns Británicos.



Figura 1.10 Regent's Park, Londres, de John Nash y J. Raper (1810)

Es en términos de salud pública, higiene y saneamiento, que la urbanística de la primera mitad del siglo, se refiere a los espacios verdes urbanos, sin embargo faltan claras referencias a su potencial como regulador climático. Será la crisis energética de los años '70 la que dará paso, sobre todo en Alemania y los Estados Unidos, a estudios e investigaciones más profundas, sobre la utilización de la vegetación como un instrumento para modificar microclima los ambientes urbanos, y como consecuencia un posible ahorro energético, aunado a la creación de espacios más confortables para el ser humano en todos los ámbitos.

### 1.3 INCORPORACIÓN DEL ÁRBOL EN EL ESPACIO URBANO.

El árbol es la forma más característica en el paisaje urbano, al que se ha ido incorporando en estrecha relación con la arquitectura, a lo largo de la historia. El árbol se ha concebido como una estructura, un elemento susceptible de ser combinado, lo que ha conducido a ser tratado como un objeto arquitectónico en su modo de implantación.

Actualmente se considera más en su condición de ser vivo, de organismo que crece y en cierto modo, convive con nosotros; así es posible contemplar la relación del árbol con la arquitectura en sus matices orgánicos.

El tratamiento de una masa de vegetación, siempre tiene la finalidad de promover espacios arquitectónicos naturales. El volumen creado por un grupo de árboles nos proporciona la noción de espacio, el lugar “cerrado” del cual podemos salir o al que podemos dirigirnos; sabemos de su condición de sombra, de frescor, pero a la vez nos puede dar el efecto de un pórtico en la fachada de un edificio, o determinar el carácter de un camino.

Las texturas, los modos de crecer y disposición de estos, deben ser estudiados. Las cualidades del sistema de crecimiento pueden ser utilizadas en función de una conjunción más o menos dramática con los edificios, bien para ampliar el sentido del edificio, o bien para compensar una ausencia o un exceso. El árbol proporciona adorno, frescura y verdor frente a las estructuras rotundas y permanentes de los edificios.

La idea de la introducción del árbol en la edificación, tanto de un edificio, como de la trama urbana, basa su principio en la transmisión de su riqueza ornamental y funcional a los hechos arquitectónicos, puntualizando sus propias cualidades en este campo y llegando a formar un conjunto perfectamente armonioso.

Por su verticalidad del árbol se asemeja a una columna. La columna como elemento repetitivo da lugar a ritmos, efecto pretendido en muchas de las grandes avenidas, para enfatizar el sentido de la perspectiva, mediante la simple reiteración de estos elementos naturales.



Figura 1.11 Árboles a lo largo de la Viale delle Terme di Caracalla, Roma.

El árbol nos da sombra, tal vez este sea su efecto más directo para el tratamiento de una superficie plana y sin matices; la sombra crea un efecto esgrafiado dinámico con su continuo cambio, a la vez que un microclima más confortable.

Aisladamente o en grupo, forman pantallas donde el efecto del follaje es de mayor enjundia. No se entiende ya como una proyección sino como el de un plano previo al de la fachada; puede comprenderse la tensión existente entre lo orgánico de las formas naturales y la rigidez de una fachada. No solo desde un punto de vista estético, también desde una perspectiva climática, el árbol se adapta al clima existente, variando en algunos casos su follaje a lo largo del año, mientras que el edificio permanece estático.

La naturaleza orgánica es siempre dinámica, ya por su propia geometría o por la acciones de otros elementos sobre esta, la movilidad esta ligada a los efectos expuestos anteriormente. Varían todos los matices en un momento, dando gran variedad a los conjuntos implantados.

## 1.4 APUNTES HISTÓRICOS SOBRE PLAZAS Y CALLES,

Ciudades neolíticas como Catal Hüyük en Anatolia, disponían hace más de 8000 años de una clara distinción entre las vías y las plazas públicas, y entre éstas y los patios interiores, de formas y finalidades muy distintas. Los habitantes podían intercambiar en las plazas sus objetos o productos por otros provenientes de lejanos lugares.

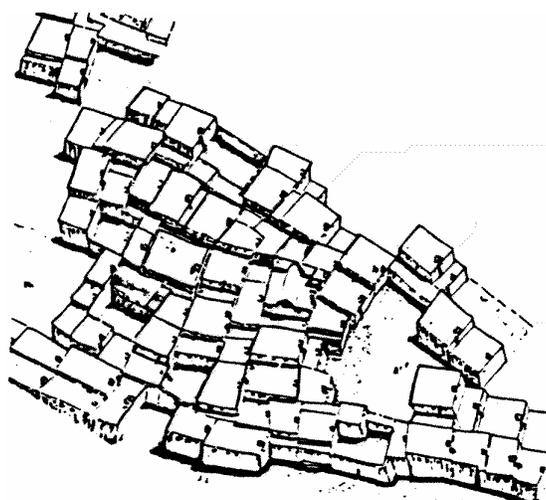


Figura 1.12 Sector de la ciudad Neolítica de Catal Hüyük, según J. Mellat.

En los valles del Nilo, del Indo, del Tigris y del Eufrates, se desarrollaron las primeras civilizaciones. En sus ciudades distinguimos dos partes muy diferenciadas: la formada por las viviendas del pueblo, compuesta por agrupaciones de casas que constaban de pequeñas habitaciones en torno a patios de reducidas proporciones, y por otro lado las formadas por los conjuntos de palacios y templos, donde la forma “plaza” estaba siempre presente.

En Egipto las construcciones religiosas son verdaderas ciudades monumentales. En ellas, junto a las avenidas y salas hipóstilas, hay inmensas plazas para las ceremonias religiosas.

En las ciudades mesopotámicas el complejo palacio-templo se disponía a un lado y otro de las minúsculas y pobres viviendas, y el mercado se extiende por zonas libres a lo largo de las calles entre el poblado y el palacio, cerca de las puertas de la ciudad.

La civilización minóico-micénica, tiene una vida doméstica mucho más desarrollada. La casa es más compleja y confortable, se establece en torno a una habitación principal el “megarón”, que solía tener el techo abierto y que se utilizaba como patio; el palacio cambia de situación y se coloca en medio de la ciudad, generalmente al lado de una plaza donde se desarrollaba la vida pública.

La acrópolis griega es la ciudad alta, ciudad de los dioses y último refugio, plaza abierta sobre la colina donde se disponen los templos. La ciudad baja, el astu, gira en torno del “ágora”, verdadera plaza pública, corazón de la vida urbana.

En la época helenística, según los criterios de Hipódamo de Mileto, se crean interesantes disposiciones de plazas agrupadas, relacionadas por las vías de tráfico, de modo que conforman bellas secuencias.

En el imperio romano podemos distinguir los poblados originarios que fueron ampliados y magnificados: las ciudades helenísticas romanizadas y las ciudades de nueva implantación que se fundamentan en los campamentos militares. Estas últimas disponen de un centro cívico en el centro de la trama ortogonal, en el cruce de cardus y decumanus, en un foro rigurosamente ordenado.

En la ciudad medieval se manifiesta con claridad el orden de su sociedad. Las viviendas se apiñan tras la muralla en torno a la iglesia y al castillo, la plaza del mercado, la plaza de la iglesia o la catedral y en algunos casos la plaza comunal o plaza de la “signoria” del caserón feudal. Las formas son diversas, pero siempre con escala humana, se respeta la topografía, y se busca la seguridad.

La ciudad islámica sigue una tradición distinta, caracterizada por el carácter intimista, en el que la vivienda es un santuario. Es interesante destacar la importancia de las puertas en las ciudades musulmanas, estas son de gran complejidad, dobles y en recodo, a la vez que son el tránsito entre el interior y el exterior, en sus inmediaciones establecen los zocos y mercados, y la propia plaza de armas hace las veces de ágora, allí se apiña la multitud para contemplar a los músicos, encantadores de serpientes y recitadores de cuentos.

En gran parte la actividad urbanística durante el Renacimiento, se refiere a reformas en el interior de las viejas ciudades. Mientras el pensamiento utópico, elabora

geométricas ciudades ideales, la vida se desenvuelve en los viejos ambientes medievales, en las plazas irregulares y pintorescas, y en las estrechas y tortuosas callejuelas de otros tiempos. La apertura de algunas nuevas calles con edificios solemnes y uniformes y sobre todo la creación de nuevas plazas regulares o casi, para servir de marco a algún monumento destacado, o para representaciones y festejos públicos, son las empresas urbanas más favorecidas, que luego durante el período barroco se continuaran todavía a mayor escala.

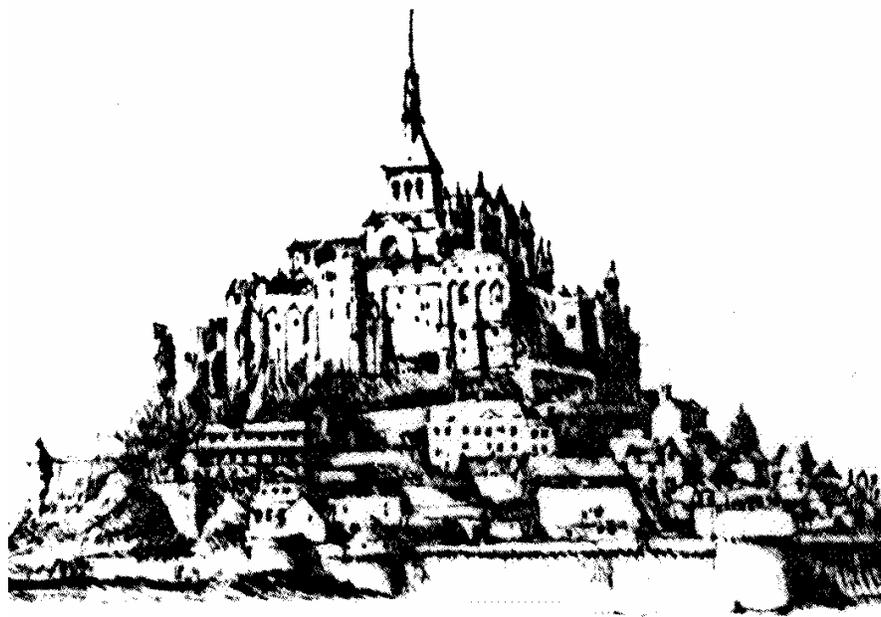


Figura 1.13 Mont St. Michel, Francia (950 d.C.).

Muchas fueron también, las plazas italianas que siguieron los principios renacentistas, y sirvieron para dar lustre y magnificencia a diversas ciudades: la plaza de San Marcos de Venecia, la plaza Farnese de Roma, la de la Anunziata de Florencia, la grande de Vigevano. Pero nada comparable a la plaza del Campidoglio.

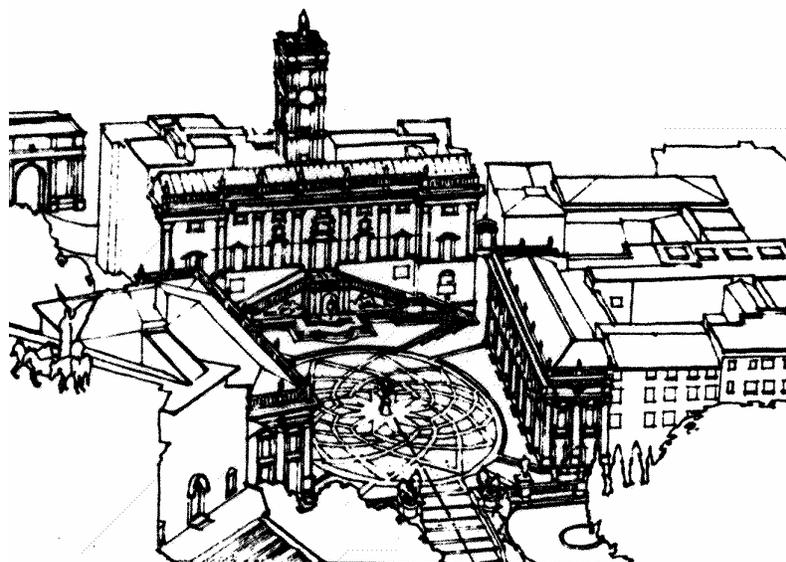


Figura 1.14 Plaza del Campidoglio, Roma.

El resto de Europa tardará algún tiempo en seguir las enseñanzas de Italia y ornamentar las ciudades con grandes plazas. Francia, por ejemplo, en los siglos XVII y XVIII, demostrará una mayor capacidad de creación urbanística. España a fines del siglo XVI, consigue creaciones como plazas mayores regulares, que son lo más innovador del urbanismo de Felipe II. Sus precedentes se pierden en las innumerables plazas medievales de espacio cerrado. Las plazas catalanas y levantinas, generalmente con soportales formados por arcos de piedra, tienen relación con el otro lado de los Pirineos, con plazas como la de Montauban. Las plazas castellanas substituyen los soportales pétreos por pórticos de pies derechos de madera, generalmente rollizos, que soportaban dinteles de madera.

Mientras tanto en América, en las nuevas ciudades coloniales, se sigue el modelo de ciudad reticular, o de tablero de ajedrez,. En este tipo de ciudad, la cuadrícula deja hueco entre sus manzanas para la colocación de la iglesia y la plaza del mercado.

En los siglos XV y XVI, el espacio de la plaza era atributo de los edificios, para los que había sido creada. En la época barroca, en los siglos XVII y XVIII, quedó invertida la mutua relación entre edificio y plaza. En este período, el espacio fue el factor formal determinante de las estructuras circundantes. El espacio urbano que durante más de 2000 años había sido atributo de la arquitectura, reclamaba ahora su independencia. El

embellecimiento de la plaza pública, pasó a ser tanto o más importante que el de los edificios de su alrededor.

El siglo XIX es el heredero de los anteriores. No vamos a detenernos en él. El neoclasicismo realiza grandes obras en las ciudades Europeas, el París de Haussman, el Londres de Nash o el Berlín de Schinkel, siempre vinculados a los grandes edificios del estado moderno, a los teatros y a los museos. Se embellece el centro de las grandes ciudades, pero los criterios compositivos son en esencia los recibidos por el Renacimiento y el Barroco. A la vez se produce la revolución industrial y las ciudades empiezan a tener dos caras, de las que la más triste es la ciudad hacinada y caótica de las masas trabajadoras.

Lo más importante de nuestro siglo, ya iniciado a finales del pasado, es la actuación, mediante planes reguladores, en la ciudad. Pero en pocos casos se han creado plazas que superen a las del pasado.

Tanto en el siglo XIX como en el XX, se ha hecho hincapié en una nueva figura, derivada de la plaza, el parque urbano, gran espacio abierto lleno de vegetación y desahogo de la congestión urbana.

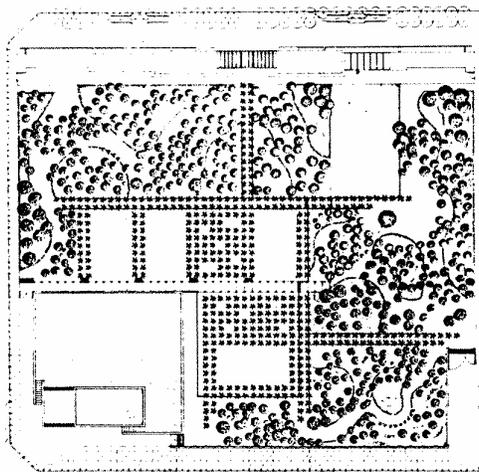


Figura 1.15 Parque del Escorxador, Barcelona, de Gali, Quintana y Solanas.

## 1.5 EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE PARQUE URBANO.

No obstante todos sus antecedentes, lo que entendemos por parque urbano es una creación del siglo XIX, más concretamente de la época victoriana inglesa. En 1883 el Parlamento, entre las leyes que promulga para mejorar las condiciones urbanas de los obreros de Inglaterra, destina fondos y organiza la gestión de nuevos parques de ciudad. El planteamiento de Joseph Paxton en 1843 para un pequeño municipio, Birkinhead, fue un primer ejemplo de financiación y éxito económico, en este tipo de actuaciones. Sobre un terreno de 90 H. de terreno arcilloso, improductivo para la agricultura, Paxton destina 50 H. para parque público al servicio de la comunidad. Con la venta del resto de los terrenos circundantes se cubrió el presupuesto.

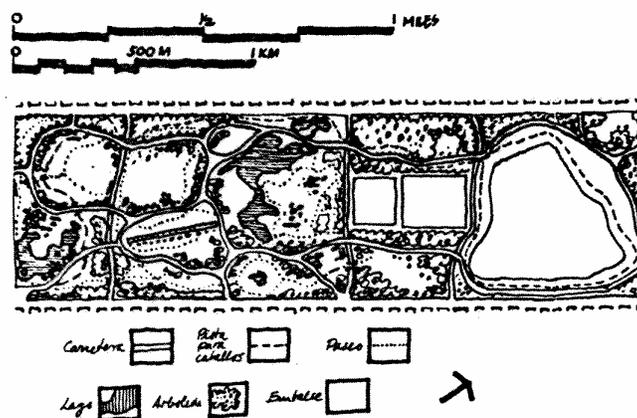


Figura 1.16 Central Park en Nueva York, 1858, John Charles Olmsted.

En 1858 se realiza el Central Park de Nueva York, sobre 337 Has. (un rectángulo de 3,7 km. de largo por uno de ancho). Aunque al principio se encontraba en una zona de la península de Manhattan poco edificada, antes de la muerte de su diseñador (Olmsted), la ciudad con cuatro millones de hectáreas lo rodeaba y producía una plusvalía superior al interés anual de los terrenos. Siguiendo su ejemplo, se realizan parques urbanos en Boston, Buffalo, Detroit, San Francisco... En el caso de Boston, varios parques están unidos por un pasillo verde y de circulación (parques lineales y bulevares) de entre 60 y 605 m de ancho.

La especialización en el tema de parques de las ciudades europeas no se hace esperar y como ejemplos podemos señalar en Inglaterra, arquitectos jardineros como Nash (Regent's Park) y Repton. En Francia Jean Charles-Adolphe y Forestier, que también trabajaría en España (Parque de María Luisa). Y en España, en la época del Modernismo Catalán: Fontseré, Rubió y Tuduri, que trabajan en la Barcelona de principios de siglo. Interesa destacar, como una gran contribución de arquitectura urbana la obra de Alfand en el París de la reforma de Haussman. Para Alfand cada intervención es un proyecto no solo de jardinería, sino viario y muchas veces de arquitectura. Ejemplos son los Campos Elíseos, la Plaza de los Inválidos, los parques de Boulogne, Vincennes y Monceau.

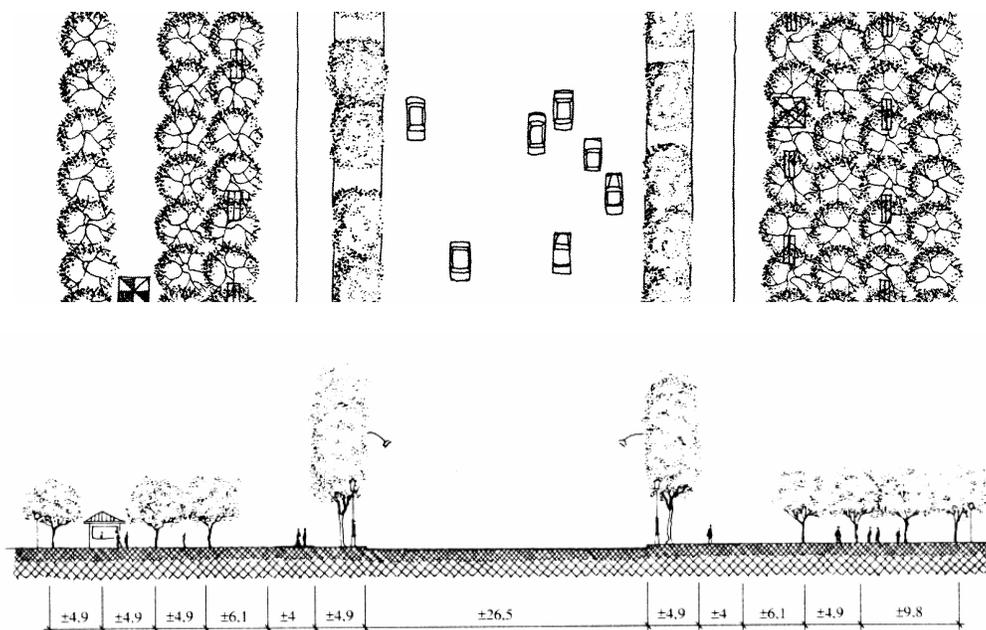


Figura 1.17 Campos Elíseos en París.

El Movimiento Moderno, a pesar de sus principios higienistas, y su preocupación por recuperar el suelo de la ciudad para zonas verdes, no destaca por su diseño de parques y jardines.

Dado el crecimiento y desarrollo de la ciudad en las últimas décadas, los parques urbanos responden a las dificultades y necesidades de las concentraciones urbanas resultantes, preparándose por ello los escasos espacios para estas funciones, como espacios para generar actividades múltiples, según surja la demanda.

Finalmente quisiera señalar que, aunque el gran parque urbano no es un elemento que se estudiará en su conjunto en este trabajo, dada la escala climática en la que se está trabajando (microclimática), se han querido incluir estas notas, ya que el parque urbano constituye un elemento importante como espacios exteriores con vegetación, dentro de la ciudad.

## 1.6 BIBLIOGRAFÍA

Calcano, A. M. “**Architettura del paesaggio, evoluzione storica**”. Calderini, Bologna, 1983.

Laurie, M. “**Introducción a la arquitectura del paisaje**”. Col. Arquitectura/Perspectiva, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1983.

Martinez Caro, C., De las Rivas, J. L. “**Arquitectura Urbana, Elementos de teoría y Diseño**”. Librería Editorial Bellisco, Madrid 2ª edición 1990.

Rodríguez-Avial LLardent, L. “**Zonas verdes y espacios libres en la ciudad**”. Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, 1982.